CARLOS ARNICHES

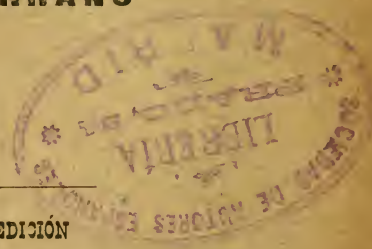
La noche de Reyes

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATTRO CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO



TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

LA NOCHE DE REYES

LA NOCHE DE REYES

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

CARLOS ARNICHES

música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 15 de Diciembre de 1906

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

A José Moncayo

Querido Pepe: Dice la gente que eres un gran actor.

Yo ya lo sabía.

Dí á tus compañeros, á aquellos que contigo han interpretado esta obra, que á todos os la dedico.

Aunque modesto, este es el aplauso que yo puedo tributaros.

Tuyo,

Carlos.

Diciembre 1906.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA	Srta. Pérez.
TÍA TANA	Sra. Alba.
CRISANTA	Srta. Arana.
TÍA CELIPA	Sra. García.
ROGELIA	Srta. González.
SEÑÁ CESÁREA	Sra. Camarena.
MAURICIA	Barchino.
MOZA 1.ª	Srta. López.
IDEM 2.ª	Arrosamena.
IDEM 3.ª	Sanz.
UNA VIEJA	Sra. Martínez.
ANDRÉS	Sr. Rufart.
TÍO SILDO	Moncayo.
SABINO	González (V.)
CANIJAS	González (A.)
CIEMPORROS	Agulló.
MATEO	Delgado.
HILARIO	Galerón.
UN LEÑADOR	Delgado.
MOZO 1.º	Galerón.
IDEM 2.º	Vallejo.
UN MUCHACHO (que no habla)	N. N.
UN NIÑO DE CUATRO AÑOS	N. N.

Mozos y mozas

La acción en un pueblo de la sierra del Guadarrama.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Extensa pradería al pie mismo de una sierra. Limitan por la izquierda el término de los prados, altos peñascales á los que bordean chopos y jaras. Varios senderos bajan por este lado en rampa, hacia la escena. En los laterales derecha, segundo término, se alza con su fachada dando frente al público, una pobre casucha de adobes con una pequeña chimenea en el tejado, por la que á su tiempo sale humo del hogar encendido. La desvencijada puertecilla de esta casa es practicable. Al lado de la puerta se ve un banco formado por dos piedras toscas. Una tapia construída con pedruscos, limita la parte posterior de la casa, indicando un corralillo. En los laterales izquierda, y al abrigo de un gran peñascal, se ve un chozo de pastores. Es la tarde de un día brumoso de la otoñada. Al fondo, un arroyuelo baja entre las peñas.

ESCENA PRIMERA

TÍO SILDO, CIEMPORROS, HILARIO y MATEO. (1) Son pastores. Visten el traje que se usa para este oficio en la sierra castellana. Al levantarse el telón aparece el Tío Sildo, que es un viejecillo, sentado como los otros alrededor de una sartén, comiendo un rancho. Más lejos se verá un trípode que sostiene una cadena de la que pende un gran perol y debajo unas brasas que todavía arden y humean

(1) Ciemporros—Sildo—Hilario—Mateo.

próximas á extinguirse. Suenan, á alguna distancia, los cencerrillos de las ovejas de rebaños que pastorean próximos. De vez en cuando se escuchan lejanos los ladridos de los perros de ganado. Una templada luz, envuelve el cuadro en un tinte de dulce poesia

CIEM. (Comiendo.) ¡Me caso en Ciemporros!... ¡Qué *humao* saliole el guiso, tío Sildo!

SILDO (Con voz cascada y tonillo cadencioso.) ¡Come y calla, garzón, que tóo está güeno, lo que Dios nos *déa!*

MATEO ¡A fuer de mí, que no vide zagal de más reniego pa comer!

HIL. ¡Y la cuenta es que se lleva medio rancho en cá *dedá!*

CIEM. (A Hilario y Mateo.) Pero, ¿qué *mermuráis,* ladinos?... ¡si no he comío ni pa alentar! (Con la boca muy llena.)

SILDO (Sonriendo.) ¡No que no! Tienes una boquita —como un anillo.—Que te cabe una rosca — y un panecillo,—¡que ice la copla!

HIL. / MATEO ¡Ja, ja! (Riendo.)

HIL. ¡Güena es esa! (Se escucha el sonar insistente y próximo de un cencerrillo.)

CIEM. (Levantándose con presteza y poniendo una piedra en la honda.) ¡Aeeep! (Va hacia el segundo término izquierda como espantando una cabra.) ¡Horra!... ¡La cabra, la cabraa!... (Dispara la piedra.) ¡Mala piel!... (Vuelve á comer.)

SILDO ¿A cuála cabra tiraste?

CIEM. ¡A la horra, que está hartuña y me desmanda el rebaño!

HIL. (Dejando de comer y limpiándose los labios con el dorso de la mano.) Y ahora, tío Sildo, venga una adivinanza pa remate.

MATEO U cuente usté una conseja de las que sabe.

CIEM. ¡Adivinanza, adivinanza, que la de *trasantier* gustóme!

SILDO ¡Vaya por ello! A ver si dáis con el *conque* de lo que *senifica* esta:

Yo soy un güen mozo
valiente y bizarro;
tengo doce mozas
para mi regalo;
toas van en coche
y gastan sus cuartos;

toas tienen medias
pero no zapatos.—¿Qué será?

HIL. (Pensando.) ¡Uy, qué *defícil!*

MATEO (Pensando.) No barrunto...

CIEM. Yo no sé lo que será, pero si toas *tién* medias, no es cosa de este pueblo.

SILDO ¡El reló y las horas, zagales!

HIL. ¡De cierto que sí!

MATEO ¡Güena es!

CIEM. Pcs ahora voy á ponervos yo una. Andivina *andivinanza:*—Tamaño como una cazuela,—tiene alas y no vuela.—¿Qué es?

SILDO ¡El sombrero!

CIEM. ¡Me caso en Ciemporros! Este agüelo romancero tóo lo endevina y lo sabe!

SILDO ¡Oy, Dios! Pos si me *hubiás* conocío años *allueñe*, ¿qué dijérades? No había en toa la sierra e Gredos garzón de tal pró pal improviso e coplas y romances. Yo sé cosas muchas, zagal, que maestros son los años. Yo sé las horas en la noche por el *roar* de las estrellas; yo sé qué vientos traen la nieve y qué nubes el agua de la *otoñá;* yo sé *ande* se coge la flor del poleón y la sanguinaria que quitan el daño d'hartura, y en qué remansos nace el trébol de cuatro hojas que da el beneficio. ¡Yo sé consejas y romances; historias de princesas en luengas tierras *encantás* y coplas pa galanes con rimpuestas de mozas!... ¡Y aún, aún, bebo el vino sin *tresnudar* y me gusta el holgorio! Y t'avía, t'avía cuando miro una zagalona polida me se encandilan los ojuelos, y me ricuerdo de aquella *seguirilla* que ice, ice...

Una vieja, revieja,
dijo al pan duro:
si te pillara en sopas
yo te aseguro...

(Riendo.) ¡Je, je!

CIEM. ¡Está güeno, está güeno el agüelete!

HIL. ¡Arriscadillo está!

MATEO Vaya... ¡á güena pró! (A Hilario.) Hilario, ámonos pa el hato! (Vanse foro izquierda Mateo é Hilario.)

HIL. Güas tardes.

SILDO *Irvos* con Dios, *mochachos*...

CIEM. (Se levantan.) (1) ¿Y diga osté, tío Sildo, osté que lo sabe tóo; ¿qué copla podría yo cantale á la Crisanta, pa que me quisiés más que á Canijas, que tamién l'anda rezongando?

SILDO (Que al levantarse habrá cogido un mazo de esparto y un trozo de soga para seguir haciéndola durante el resto de la escena.) Pos cántale una que yo sé y que á mí siempre m'ha proveído:

Por mi puerta pasaste
y estornudistes;
solo estaba yo entonces,
¿por qué no entristes?

CIEM. ¡Me caso en Ciemporros, qué bonita es! Me la tengo que deprender.

SILDO Oye, galan; ¿pero t'avía te dura el enfurruño con Canijas?

CIEM. ¡Como que ayer, porque me vió hablando con la Crisanta, tirome una piedra! Gracias que me dió en la caeza na más, que si me da en el sombrero ocho riales tiraos! ¡Pero de que yo coja á ese zagal le esgualdramillo!... ¡Que miste el bolondro! (Le enseña la cabeza.)

CAN. (Asomándose con precaución por detrás de la casa de la derecha.) Ciemporros.

SILDO ¡Uy, Canijas!

CIEM. (Furioso.) ¡Místelo! (Disponiéndose á tirarle una piedra.) ¡Maldita siá tu casta, ladrón!...

CAN. (Volviendo á asomarse.) ¡Tío Sildo, sujéteme osté á ese *anemal*, hombre!

CIEM. ¡Largo d'aquí, ú te doy un cantazo que te esbarato!

SILDO (A Ciemporros.) ¡Sosiégate, garzón!

CAN. ¡Oye, estate quieto, que es que vengo de bien á bien á decite una cosa que me s'ha ocurrío pal arreglo e lo de la Crisanta!

SILDO Amos á oílo. Avanza, zagal. (2) (Sale Canijas temeroso.)

CIEM. (Con ira.) ¿Qué quiés decirme? ¡Presto!

CAN. Pues quería decite que la Crisanta es una...

---

(1) Tío Sildo—Ciemporros.
(2) Canijas—Tío Sildo—Ciemporros.

CIEM. (Amenazándole.) ¿Una qué?

CAN. Que la Crisanta es una... y nosotros semos dos. Y he pensao que lo primero que hay que hacer, es decile que la queremos.

SILDO ¡Ah! ¿pero no se lo habéis dicho?

CIEM. ¡Toma, po si se lo hubiamos dicho no había custión!

CAN. Nos dió vergüenza. Por eso digo que debenos hablala á la par y que escogite de entrambos; que dice que yo, pues yo; que dice que tú, pues yo...

CIEM. ¡Maldita siá!... (Amenazándole.)

CAN. (Huyendo.) ¡Si no me dejas acabar!... Pues yo me voy.

SILDO Eso es *ponese* en razón.

CIEM. Hecho. Pero me tiés que dar la ventaja del afeitao, porque como tú eres más rebajuelo tiés mejor planta.

CAN. ¿Y cuándo l'hablamos?

SILDO ¡Callaise! ¡Ni á conjuro! (Mirando hacia la izquierda.)

LOS DOS ¿Qué es?

SILDO ¡Ella que viene! ¡La Crisanta!

CIEM. ¡Oy, mi Dios! (Yendo á mirar.) ¡Es verdá! (1)

CAN. ¡Ella es!

CIEM. (A Canijas.) Oye, escomienza á hablar tú, que eres más palabrero...

CAN. No, yo no; que así de que la veo me *imociono*... y me da un ronquido...

CIEM. Pos ámonos, y en otro rato... (Quieren irse.)

SILDO (Deteniéndolos.) No; agora, agora y a-ina seré yo juez de la querella.

CIEM. (Mirando.) ¡Ya *estay!* (Se arregla la ropa.)

CAN. ¡Místela, qué devina!... ¡arrrj! (Le falta aire para respirar.) (¡Ya me dió!) ¡qué devina es!

CIEM. ¡Misté que cara e capullo *trempano!*

CAN. Más bonita... ¡arrrj!... ¡no se pinta!

SILDO ¡Callaise! *¡Serenedad!*

---

(1) Canijas—Ciemporros—Tío Sildo.

ESCENA II

DICHOS y CRISANTA (1), Viene por la rampa de la izquierda, con dos cántaras de leche. Es una zagalona recia y fea como un diantre. De anchas cejas, chata, boca grande, mirar hosco y ceñudo, y con andares patizambos ó desgarbados

CIEM. (Al verla venir.) ¡Qué andares tiene!
CAN. (Encantado.) ¡Qué mirar tan dulce!
SILDO ¡Señores, cómo cega el amor! Pa ésta se hizo la copla:

Ven á *veme* po las noches
cuando la luna se va,
que caras como la tuya
pierden con la *claredá*.

(Baja Crisanta. Los dos se colocan á ambos lados de la moza, emocionadísimos, sin poder hablar. Ella los mira alternativamente con extrañeza.)

CIEM. (Sin poder romper.) Gua... gua...
CAN. Cri... ¡arrrj! Cri... Cri ..
CIEM. Guas tardes.
CAN. (Cariñosamente.) Crisanta...
CRIS. (Lanzando un gruñido de enojo y desprecio.) ¡U, ú, ú, ú!
CIEM. Tié una voz más dulce que el pío e la *golundrina*!
CAN. Cri... Cri... Crisanta.. Ese y yo, estamos pa... ¡arrrj! pa desollanos.
CRIS. ¿Y á mí qué? (Con estúpido desprecio.)
CIEM. Que tu... tu querer es el causante. Güel.. güélvete pa ese. Güelvete pa mí, y dinos cualo t'hace más el avío.
CAN. ¿Cua... ¡arrrj! cuálo?
CRIS. (Gruñendo y queriéndose ir hacia la casa.) ¡Amos, amos, amos!
CIEM. (Conteniéndola.) Aguanta una miajas... ¿Es ese, ú soy yo el de tu *prifiriencia?*
CAN. ¡Contesta!
CRIS. Vaya, vaya, vaya... ¡Dejaime en paz!
CIEM. ¿Pero contestas ú no?
CRIS. ¡No me da la gana! (Con rabia.)
CIEM. (Amenazándola.) ¡Hombre, la daba así! ¿Estás

---

(1) Canijas—Crisanta—Ciemporros—Tío Sildo.

viendo?... ¡Vete con *galanerías* á una *zinahoria!*

CAN. Pero oye, lucero, ¡no seas *anemal!*

CRIS. ¡Que juera alante ú vos corro á cantazos, vaya, que no quieo dolores de caeza!

LOS DOS (Poniéndose delante.) ¡Pos tiés que elegir!

CRIS. (Deja las cántaras y cogiendo luego una piedra.) ¿Sí? ¡Malhaya *siá!*... Pues veréis eleción. (Les amenaza.)

C.EM. (Huyendo por rampa izquierda.) ¡Corre, que tira! ¡que tira!

CAN. ¡Mi madre, qué piedra! (Huye también por el mismo sitio.)

CRIS. (Tirándoles la piedra.) ¡Toma eleción!... ¡Pintureros! ¡Granujas!

SILDO ¡Pero muchacha! (1).

CRIS. (Furiosa.) ¡A mí con gaitas! ¡Tá güeno! *¡Dita siá!* (Amenazadora, se dirige á abrir la puerta de su casa.)

SILDO ¡Pos esto paice otra cosa, pero ha sío quearse con los dos!

CRIS. ¡Pos estamos güenas de desgustos y quebrantos pa estas *ñiñerías!*

SILDO ¿Pos qué vos pasa, mujer?

CRIS. ¿Que qué mos pasa? ¡Dita siá! Ahí allega mi tía Tana que se lo contará á usté tóo, que quié que usté como presona é saber l'aconseje.

SILDO ¡Algo de Andresillo, de seguro!

CRIS. ¡De mi primo, sí señor!... ¡Ese mozo! ¡¡¡Dita siá!!!

ESCENA III

DICHOS y TÍA TANA (2)

TANA (Sale por la derecha.) Mete la burra en el corral, Crisanta.

CRIS. Va. Deme usté la cesta. (La coge.)

TANA Y haz lumbre.

CRIS. *Tá* bien. (Mutis por detrás de la casa, y á poco vuelve y entra en ella.)

SILDO ¿Y d'ande güeno se viene, Tana?

(1) Crisanta—Tío Sildo.
(2) Crisanta—Tana—Tío Sildo.

TANA — *D'ahí*, de Villarejo, de *vendé* dos pollos. Y mi alegro e verte, que tenía que hablate.

SILDO — Ya me lo dijo la Crisanta. ¿Y qué es ello?

TANA — (Con tristeza.) ¡Penas y quebrantos, Sildo!... ¿que quiés que sean?

SILDO — ¿A la cuenta de Andresillo?

TANA — Andresillo que anda *escarriao*, que no es quien era pa su madre. En mí se miraba, bien lo sabes, pos hoy ni caso me hace. Y ni valen palabras ni consejos, ni vale cosa denguna en atajándole su gusto. ¡Un mal querer me lo ha puesto así! ¡Bendita *siá* de Dios, la que me roba su cariño!...

SILDO — ¿De móo y manera que sus amoríos con la Lucía?...

TANA — Van en creciente. Y él, que era retozón como un corderuelo, hoy es uraño y callao. Ni come, ni sosiega, ni tié asiento pal trebajo. Siempre tras la Lucía *aguniao* y celoso. Y una que tié mundo y sabe lo que los años anseñan, me temo que mi Andrés anda en pasos de desgracia, Sildo.

SILDO — ¡Mujer, si la moza le quiere!...

TANA — ¡Qué le ha de querer! ¡Pos ese es mi duelo! La Lucía no quiere á mi Andrés, porque está enamorá de Sabino el pañero, años hace, ya lo sabes.

SILDO — ¡Pero aquello acabose!

TANA — En aparencia na más. Ella y Sabino son dos genios muy parecíos, puntillosos y duros. El, dende el último regaño, la hace penar de desvío cortejando á otras mozas; y ella, por no ser menos, atrapó á mi Andrés, y con falsas promesas me lo engaña, haciendo del corazón de esa creatura cimbel del otro cariño, que es el que á ella le atormenta.

SILDO — ¡Dios, qué maldad! Pos si asina es, no va descaminao tu sobresalto, que á un querer torcío nunca le vide güen remate.

TANA — Y menos con una creatura tan extremosa como mi hijo, que ya le conoces; cuando aborrece es á muerte, cuando quiere es ceguera. Siempre adoró en la Lucía, callóse mientras vióla con otro; de que la pensó libre fuese á ella, como la abeja al romero, y

puso en su querer el alma toda. La hora del desengaño barrunto que ha de ser negra pa todos. Por eso te hablo, Sildo.

SILDO ¿Y qué quiés de mí?

TANA Pos que cojas á mi Andrés antes y con antes, y con tu esperencia y saber le hagas los cargos. Dile que no ciegue, dile que es engañao, dile que apague su *sé* en fuente más clara.

SILDO Así he de hacelo, pero ya lo sabes, Tana. Ciego pintan al amor, sordo le pintaría yo así mesmo que nunca le vide escuchar más voces que las suyas. Milagro será si Andrés me atiende. ¿Y aonde está el mozo?

TANA No sé. Lo que hizo hoy me sobresalta.

SILDO ¿Qué hizo?

TANA Pos antes de clarear esta mañana, levantose de puntillas, salió sin decir palabra y no ha güelto entoavía ¡Nunca hizo tal!

SILDO ¡Demontre e mochachos!

TANA ¡Calla, sí!... (Yendo á mirar al foro izquierda.) Sí, es mi Andrés; él viene...

SILDO Pos descuida que agora le hablo...

TANA No... no es ocasión... Que no viene solo.

SILDO Entonces aluego.

TANA Sí... tan y mientras vamos al ordeño, y á la güelta será.

SILDO Vamos...

TANA (Acercándose á la casa.) Crisanta, trae las cántaras.

CRIS. Aquí están. (Sale con tres cántaras.)

TANA Amos po aquí... (A Sildo.) Luego... luego.

SILDO ¡Demontre e mochachos! ¡Demontre e mochachos! (Estas últimas palabras las dice haciendo el mutis los tres por la primera derecha.)

ESCENA IV

ANDRÉS, CIEMPORROS y CANIJAS. Salen por la rampa de la izquierda; primero Ciemporros, luego Canijas y detrás Andrés, que viene envuelto en su manta y trae escondido, debajo de ella, algo que oculta muy cuidadosamente. Los tres salen con andar quedo y hablando en voz baja

CAN. (En voz baja.) ¿Pero ande metiste *demóngano*; que no te se vió en to el día?

AND. En Pradollano.

CIEM. (Que bajó el primero, va hacia la casa y dice al fin:) Naidie. Bajar. (1) (Bajan Andrés y Canijas.)

CAN. Oye, ¿y á qué fuiste tan lejos?

AND. ¿Que á qué fuí? ¡Pues fuí por ella, Canijas, fuí por ella!

CAN. ¿Por cuala?

AND. ¡Y ya la traigo! (Radiante de alegría.)

CIEM. ¿Pero qué traes? (Con creciente sorpresa.)

AND. ¡Anhelos, agunías, suores m'ha costao! ¡Pero aquí está... aquí!... ¡Pa mi Lucía; para ella!... ¡Más reluciente que el mesmo sol!... ¡Con una moña verde y encarná que priva! (Sacando de debajo de la manta con aire triunfal una guitarra nueva.) ¡Miraila!

CIEM. (Asombrado.) ¡Me caso en Ciemporros!

CAN. ¡La guitarra!

AND. ¡Mi guitarra! ¡La que ella quería que me comprase!

CAN. ¡Dics, qué remaja!... ¡A ver! (Hace vibrar una cuerda.)

AND. (Apagando el sonido.) ¡Chist! ¡Que me la destemplas!

CAN. ¡Suena como un *órgano!*

AND. ¡Mejor!

CIEM. ¡De que te la vea el barbero rompe la suya!

AND. (Mirando su guitarra.) ¡Ya está aquí! ¡ya logréla! Paecióme que nunca llegaría, pero tóo lo alcanza un querer firme! ¿Y lo véis ahora? ¿Véis por qué vosotros ibais de ronda, y yo quieto en casa? ¿Véis por qué holgábais, y yo trebaja que trebaja? ¿Véis por qué sus ibais al copeo los sábados á la noche, y yo agua pura? ¡Pos era pa esto! (Enarbolando la guitarra.) Céntimo á céntimo; perrilla á perrilla... sin fumar ni beber, guarda que guarda, cuatro durejos ajunté... ¡qué cuestan suores! ¡pero aquí está! .. porque ella me lo dijo hace tiempo:—Cómprate una guitarra, Andrés.—¡Era su gusto, y su gusto ha sío mi afán! ¿Y la ves bien, Ciemporros? ¿La ves, Canijas? Pos esta guitarra es como mi querer, ¡sólo pa la Lucía! ¡¡Antes que sonar pa otra, á peazos *hais* de vela!!

---

(1) Ciemporros—Andrés—Canijas.

CIEM. (Admirado.) ¡Cómo quiés á esa moza, repeine!

AND. ¡Oy, Dios, si la quiero!... ¡No es pa decilo! ¡Y cuántas noches, cuántas, arrebuñao en la cama, escuché con envidia el guitarreo lejano de las rondas, y las coplas que echábais á las mozas, pero yo quieto allí, diciendo,—¡ya vendrá la mía!—y tan y mientras, cavilando, cavilando coplas para ella.

CAN. (Admirado.) ¿Tú?

AND. ¡Yo!... ¡Pa debajo e su ventana! ¡Pa cuando tuviese mi guitarra!... ¡Y se las hice de *mi flor*, no creas! Que si quiés mucho, mucho, á una mujer y estas solo, y es la noche y piensas en ella, la soledá es compañía, la noche es pura luz y los pensamientos te salen como canciones, ¡tóos se puén cantar!

CIEM. ¡Anda este!

AND. ¡Váis á velo! Ascuchar qué coplas la hice! ¡p'aquí salieron!... (Señalando el corazón.)

Música

(Fingiendo que rasguea en su guitarra.)

La noche que yo vea
brillar la luna clara
y cante mis quereres
al pie de tu ventana,
será pa mí esa noche
la noche del amor,
y nunca, nunca, serrana mía,
he de olvidarla yo.

CIEM. ¡Muy bonita!

AND. ¡Más lo es ella!

CIEM. Y tú la cantas mu bien.

AND. ¡Es que canto y al cantarla,
m'acuerdo de su querer!

CIEM. A ver la otra.

AND. Vais á oila;
veréis qué bien me salió.
Tié más fuego y más terneza
y más brío y más calor.

CIEM. Cállate, no grites tanto,
no se vayan á enterar.

AND. Tiés razón.
Pues oid la otra copla
que voy á cantar.

(Volviendo á rasguear en su guitarra.)

Tu cuerpo huele á flores,
tu voz á arroyo suena,
á flores de los valles
y á arroyo de la sierra.
Si nubes te ocultaran
del sol alguna vez,
el sol, que es bueno, las rompería
para volverte á ver.

Hablado

CAN. ¡Repeine, qué majas son!

AND. ¿T'han gustao?

CAN. ¡Una *sinfinidá!* Porque yo también las hago, pero me salen más de risa...

AND. ¿Tú?

CAN. Miá la que le hice la semana antipasá á la mujer del sacristán; y le gustó mucho.—Si tu esposo y el mío—van á Ontanares—y compran cuatro bueyes—vuelven tres pares.

AND. (Riendo.) ¡No *sías* animal, hombre!

CAN. ¡No, delicás no son, pero son de *chuflá!*

AND. Pos esta noche hay que *estrená* la guitarra.

CAN. ¡Y remojala!

CIEM ¿Y la Lucía no sabe que l'has comprao?

AND. No he querío decíselo pa sosprenderla... ¡Esta noche la oirá!

CIEM. ¡Así mesmo! (Pensativo.) Y digo yo una cosa, Andresillo. (1) (Titubea y se rasca la cabeza como quien no sabe por dónde seguir.) Aunque sea mal dicha. ¿Y estos amoríos con la Lucía, no te *trairán* un quebranto con Sabino el pañero?... Lo digo al tanto de lo que se murmura pol el pueblo; ya lo sabes... que hicen que ella, toavía con el otro... en fin, y que tú...

CAN. Eso es verdá.

AND. (2) ¡Amos, hombre! ¡no m'hables de eso que me hacéis de reir! ¡Envidias! ¿Si ella no me quisiera, á qué decímelo? ¿La puse un puñal al pecho?... ¡Pos entonces!... ¡Ni Sabino ni el mundo entero me la quitan! Ella alentó mi

(1) Andrés—Ciemporros—Canijas.
(2) Ciemporros—Andrés—Canijas.

cariño... ¡ella! ¡Y vió que es grande, mu grande! No lo iba á alentar pa estrozalo después... porque si así fuese... (Va enronqueciendo y temblando su voz.) yo sus digo, sus digo ¡que cosas tan grandes como este querer que yo le tengo, cuando se vienen al suelo hacen mucho estrago! (Haciendo una rápida transición.) ¡Pero no hablemos de eso, hombre... que me quitais la alegría y me...!

CIEM. Es que las hay de mu falsarias, no creas.

CAN. ¿Que si las hay? ¡Ahí tiés á la hija e la tía Garrona, que me dijo que fuese á rondala, que me daría el sí... y me dió con una olla en metá e la caeza!

AND. ¡Pero ella no, Canijas, ella no es de esas! ¡Esa cara morena como el trigo retostao y esos ojos grandones, no engañan, no! (Ciemporros y Canijas á hurtadillas de Andrés hacen un gesto de duda.)

ESCENA V

DICHOS y LUCÍA

Música

LUCÍA (Cantando dentro y lejos.)

Parece mi serrana
cuando va aprisa
pajarita de nieve
que anda y no pisa.

AND. (Hablando sobre la música. Con alegría.) ¡Mira! ¡Oyéla!

CIEM. (Yendo á mirar hacia la derecha.) ¡Ella es! Y hacia aquí viene.

AND. Vendrá del molino. Voy á escondé la guitarra. (La cubre con la manta y la deja sobre el banco de piedra que hay al lado de la casa.)

CAN. Güeno, pues nosotros sus dejamos que habléis á gozo. El que se va no estorba.

AND Y ya sabéis, así que se haga noche, en la taerna el Chano.

CIEM. De que encerremos el ganao allí nos tienes.

CAN. No tardes.

AND. ¡Quiá, hombre! (*Se marchan Ciemporros y Canijas por la rampa de la izquierda.*)

CIEM. (*Dentro y dando voces como para poner en movimiento el rebaño.*) *¡Yála!* ¡Oep!... ¡La cabra! ¡Riá, chota!... (*Suenan los trallazos de las hondas. Vuelve á oirse un cencerro lento de rebaño que camina. Empieza á declinar la tarde. Suenan lejos las campanas de una ermita. La chimenea de la casa vierte su columna de humo en el aire apacible de un atardecer tranquilo de la Sierra. Sale Lucía, que ha venido por el foro derecha. Trae un pequeño saco de harina, que deja sobre una peña al lado del chozo.*) (1).

AND. ¡Mi Lucía! (*Corre hacia ella mirándola embelesado.*)

LUCÍA (*Sonriendo.*) ¡Qué tonto, Andrés!
Quien te mirara se pensaría
que por lo menos hace tres años
que no me ves.

AND. ¡Sol de mi día!

LUCÍA ¿Pero qué dices?
¡Si ya anochece!

AND. ¡No es noche, no!
Siempre, alma mía, que vuelvo á verte,
¡pa mí que sale de nuevo el sol!

LUCÍA ¡Jesús las cosas que se te ocurren!

AND. ¡Sí, muchas cosas!
y las que callo porque mis labios
nunca supieron decirlas bien.
¡Si yo decir pudiera
las cosas que aquí siento,
te gustarían
como manojo é flores
y te sabrían
como panal de miel!
(*Suenan las campanas lejos.*)
¿Qué escuchas?

LUCÍA Las campanas.

AND. Déjalas.

LUCÍA ¡Qué tristes sones dan!

AND. ¡El día en que te llame mía
qué alegres y contentas sonarán!
(*Se escuchan ya lejos las esquilas del rebaño.*)

LUCÍA ¡Qué lejos el rebaño va ya!

AND. Déjalo tóo, mi gloria,
y piensa en mí no más.

---

(1) Andrés—Lucía.

LUCÍA El son de las esquilas
tristeza da.
AND. ¿Me quieres?
LUCÍA Oye, escucha...
Casi no se oyen ya.
¡Para quererse, qué hora tan dulce!
¡Todo en la Sierra habla de amor y paz!
AND. (Que ha ido acercándose á ella amorosamente la coge las manos.)
¿Verdá, Lucía?
LUCÍA Verdá.
AND. ¿Me quieres?
LUCÍA ¡Sí!

Hablado

AND. (En tono apasionado.) ¿Me quieres mucho?
LUCÍA Mucho.
AND. ¿Más que quisiste á nadie?
LUCÍA ¡Claro que más!
AND. (Con temor y emoción.) ¿Más que quisiste á Sabino?
LUCÍA (Muy contrariada.) Mira, no hablemos de eso. Siempre estás con las mismas, Andrés, y no me gusta. A ese no sé como le quise. Lo pasao, pasao, déjalo. (Transición. Con alegría.) Y dime tú, ¿aonde t'has metío que no te se vió dende ayer?
AND. ¿Que ande me he metío?... ¿Quieres que te lo diga?
LUCÍA ¡Claro que sí!
AND. Pues que he ido á Pradollano... que tenía un asuntillo. ¡Por tu culpa ha sido!
LUCÍA (Con asombro.) ¿Por mi culpa?
AND. Sí. (Aparte.) (Yo no resisto.) (Alto.) No quería decírtelo, pero, en fin... (Aparte.) (¡Cómo se va á alegrar!) (Alto.) Pues he ido... ¡He ido á comprame lo que tú querías!
LUCÍA (Sorprendida.) ¿Lo que yo quería?
AND. ¡Sí! ¡Y ahí la tienes! (Señalando al sitio donde está la guitarra.)
LUCÍA ¿Ahí? ¿Pero de qué me estás hablando?
AND. (Sonriendo.) ¿Que de qué te estoy hablando?... ¿Qué me dijiste tú una tarde, hace cuatro meses, que me comprase? ¡Recuerda!
LUCÍA ¿Yo?... ¿Que te comprases?... Nada.

AND. (Sorprendido dolorosamente.) ¿Cómo nada?... ¿Pero es de verás que te s'ha olvidao?

LUCÍA ¡Hombre, hazme memorial... Así al pronto...

AND. (Con desaliento.) ¡Anda! ¡Y yo que creí que te acordabas y que te ibas á alegrar!

LUCÍA ¿Pero qué es?... ¿Qué te dije? ¿De qué tarde hablas?

AND. (Con tristeza.) ¿De qué tarde?.. Pos de una en que fuimos juntos á los lagares. Volvimos á casa al trasponer el sol, y pa alentar una miaja nos rezagamos en el puente de Tornelos; tú te sentaste en un rodrigón y yo me tumbé en la junquera, orilla tuya. Te dí dos florecillas mimbrales, amarillas como el oro, te las pusiste en el pelo y te relucían en él como estrellas en el negror de la noche. A mí no me s'ha olvidao na. Pos allí fué, hablando al hablar, como tú hablas, me dijiste:—¿Por qué no te compras una guitarra, Andrés? No *tiés* mala voz y en una ronda harías lo tuyo.—No se habló más. Dende aquella tarde tenía yo el anhelo clavao en el corazón... ¡y ya lo alcancé! Quise darte una alegría y no te la dí, porque tú no te acordabas. ¡Y ya ves como semos algunos, de lo que vosotras olvidais es de lo que vivimos!

LUCÍA (Pretendiendo animar á Andrés con su vivacidad.) ¡Amos, hombre, no seas tonto! Sí .. sí. . Si ya me acuerdo, ya... ¡A ver... á ver la guitarra!

AND. (Dándosela.) ¡Mírala!

LUCÍA ¡Uy, qué preciosa! ¡Qué rebonita! ¡Y ya sé qué tarde dices!... Fué al día siguiente del que regañé con Sabino. ¿No?

AND. ¡Ese mesmo!

LUCÍA ¿Ves?... Y aquella tarde me cogiste una rosa que se me cayó del pecho, ¿verdá?

AND. (Saca de la faja una rosa seca envuelta en un papelillo.) Esta.

LUCÍA (Riendo.) ¡Anda! ¡Aún! ¿Pero hombre, por qué guardas eso?

AND. (Sonriendo tristemente.) ¡Que no me gusta tirar na!

LUCÍA Trae. (Coge la rosa y la tira lejos.)

AND. (Asombrado.) ¡Oye!

LUCÍA Déjala. Ven esta noche, me echas una copla, estrenas la guitarra y te tiraré una rosa

que ha abierto hoy mesmo. ¿Hace? (Aparece por el foro derecha Sabino el pañero. Trae del diestro un caballejo cargado con piezas de diversas telas. Se para y escucha.)

AND. ¡Lucía! ¡Bendita seas! ¡Allí iré!... ¡A tu ventana!

LUCÍA ¡A estrenar la guitarra!

AND. A estrenar esta guitarra que sólo ha de cantar tu hermosura y mi querer... ¡Sobre ella te lo juro!

ESCENA VI

DICHOS y SABINO (1)

SAB. (Adelanta con sonrisa burlona.) Güenas tardes.

LUCÍA (Con sorpresa y terror) ¡¡El!!

AND. (Con contrariedad y sorpresa.) ¡El pañero!

SAB. (Sonriendo.) ¿Se estòrba?

AND. ¡Nunca!

SAB. ¿Me haces el favor de un trago de vino, Andrés?

AND. Siempre.

SAB. Por lo que sea.

AND. Por na.

SAB. Vengo de lejos y traigo sed.

AND. Aguarda. (Entra en la casa.)

SAB. (Acercándose cautelosamente á Lucía y en voz baja.) (2) Sus he estao oyendo.

LUCÍA (Con ira.) Aparta ó le llamo.

SAB. Lucía, créeme; acabemos de una. Ni yo sin tí, ni tú sin mí. No peleemos más. Que no vaya ese hombre esta noche al pie de tu ventana. Será mejor pa los tres.

LUCÍA (Secamente.) Irá.

SAB. Bueno, pues óyelo. Si va, la primera copla de esa guitarra la voy á cantar yo. (Señalando la guitarra que ha quedado sobre el banco de piedra.)

LUCÍA ¡Mentira!

SAB. (Jurando.) ¡Por estas cruces! Silencio.

AND. (Saliendo con un jarro) (3) Ahí va el vino.

---

(1) Andrés—Lucía—Sabino.

(2) Lucía—Sabino.

(3) Lucía—Andrés—Sabino.

SAB. Gracias. (Lo bebe.) ¿Se debe algo?

AND. Una buena voluntá, na más.

SAB. Quedar con Dios, galanes. (Vase foro izquierda.)

AND. Vé con El. (Reparando en Lucía que queda cabizbaja y con semblante de pesadumbre.) (1) Lucía... Lucía, ¿qué tienes?... ¡Te quedaste amarilla!. ¿Te dijo algo ese hombre?... ¡Dime!

LUCÍA ¡No, nada!

AND. ¡Dímelo!

LUCÍA Nada; de veras. ¡Y aunque me hubiese dicho! (Con pasión.) ¿Tú me quieres, Andrés?

AND. ¡Mucho!

LUCÍA ¿Mucho?

AND. ¡No sé cuánto! Más no podría. ¿Pero por qué me preguntas eso ahora?

LUCÍA ¿Irás esta noche?

AND. ¿Y cómo no?

LUCÍA ¿Al pie de mi ventana?

AND. ¡Allí mesmo!

LUCÍA Pues te aguardaré... Me marcho ya, que se hace tarde. (2)

AND. ¿Te acompaño?

LUCÍA No hace falta. Voy por el atajo en un vuelo. Hasta luego... (Coge el saco.) Tendré cortá la rosa.

AND. ¡No he de tardar por ella! (Lucía vase por la rampa izquierda, volviéndose á mirar á Andrés.)

LUCÍA (Lejos, antes de desaparecer.) ¡Adiós!

AND. ¡Adiós! (Sube á lo alto de la rampa á verla marchar.)

ESCENA VII

ANDRÉS, TÍA TANA, TÍO SILDO y CRISANTA salen por primer término derecha. Esta última con dos cántaros de leche (3)

TANA (Asomándose y viendo á Andrés que no advierte su presencia, le dice á Sildo.) Miálo, ahí está.

CRIS. *¡Dita siá!*

SILDO Güena ocasión es.

TANA ¡Hazle bien las reflexiones, Sildo, por la Virgen!

---

(1) Lucía—Andrés.

(2) Andrés—Lucía.

(3) Crisanta—Tana—Sildo—Andrés.

SILDO Déjamelo á mí. Voy á hablarle.
CRIS. ¡Duro, duro!
SILDO Silencio. (Alto á Andrés que se vuelve sorprendido.) ¡Hola, Andresillo!
AND. ¡Hola! (Baja la rampa.) Güenas tardes, madre.
TANA (Con amargura.) ¡Pero hijo, tóo el santo día sin paecer! ¿Te paece bien?
AND. (Sonriendo.) Quehaceres.
CRIS. (Con rabia.) ¡Y con una guitarra! ¡La compró al remate! ¡Si no me valiera se la rompía!
SILDO Pus hombre, mi alegro e verte, que tenemos d'hablar los dos...
AND. ¿Hablar?... ¿Ahora?
SILDO Ahora; y al tanto de cosas que son mu graves, Andrés, ¡pero mu graves!
AND. ¿Pues usté dirá? (Como hablando consigo mismo.) (¿Le habrá dicho ese hombre algo contra mí?
SILDO Tú ya sabes lo que estimo, y sabes así mesmo que á la juventú un consejo á güen hora no le está malo.
AND. Sí, señor, sí. (Aparte.) (Deben ser las siete y media.)
SILDO Que tú no eres quien eras pa tu madre ni pa ningún, cosa es sabida.
AND. (Aparte.) (Ya estarán esos aguardando.)
SILDO ¡Y ya sabemos lo que es un querer, señor!
AND. Güeno, pues hasta otro rato, que tengo una meaja e prisa. (Va á coger la manta y la guitarra.)
SILDO (Asombrado al ver la poca atención del mozo.) ¡Oye, tú, que estaba diciendo que ya sabemos lo qne es un querer!
AND. Ya lo he oído, ya. Conque temprano vuelvo. Con Dios, madre. (Vase deprisa rampa izquierda.)
SILDO (Con ironía, dirigiéndose á Tana.) ¿Que ya sabemos lo que es un querer?... ¡Pues no lo sabemos!
TANA (Con amargura.) ¡Pero hijo!
SILDO Pues no lo sabemos, Tana; porque un querer es eso, irse aonde le lleve á uno el corazón á güena ú á mala parte; y con los consejos, migas! ¡Ahí lo tienes!

TANA. (Sentándose con desaliento en el banquillo de piedra de la puerta de su casa.) (1) ¡¡Probe hijo!!

CRIS. (Con rabia.) ¡Dita siá!

SILDO (Con amargura.) ¡Ahí lo tienes, Tana, ahí lo tienes! (Telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Al levantarse el telón de cuadro, después de un corto preludio, aparece una plaza pequeña, de estructura irregular, de un pueblo castellano de la sierra. Las casas son bajas y de pobre aspecto. En el primer término izquierda se ve la de Lucía, cuya puerta es practicable. Sobre la puerta habrá una pequeña ventana con dos ó tres tiestos de flores. Es de noche. La luz de la luna ilumina poéticamente la parte de la plaza en que se alza esta vivienda, dejando en una misteriosa penumbra las rinconadas y las estrechas callejuelas que dan paso á la escena.

ESCENA PRIMERA

SABINO y ROGELIA. (2) Al levantarse el telón aparecen Sabino y Rogelia (una moza del pueblo que lleva un cántaro de agua apoyado en la cadera) hablando

SAB. (Suplicante.) Anda, Rogelia. No seas niña... llégate.

ROG. Que te digo que no, Sabino.

SAB. Mujer, hazme ese favor; llégate ahí, (Señalando la casa.) en ca la Lucía, y dila que salga un momento. Quieo hablarla dos palabras na más.

ROG. Que no voy. No quió mezclarme en estos asuntos.

SAB. ¿Pues no estaba aquí contigo cuando yo vine?

ROG. Aquí estaba: y de que te vió allegar, metiose corriendo en su casa.

SAB. ¡Esa moza busca una perdición y la va á lograr! ¿Y qué te decía?

---

(1) Crisanta—Tana—Sildo.

(2) Sabino—Rogelia.

Rog. ¡Na, tontunas!... Que no quié na contigo.

Sab. ¡Mentira!

Rog. Que esta noche viene Andrés á estrenar su guitarra...

Sab. ¡Peor pa él si viene!

Rog. ¡Y qué sé yo cuántas cosas más! Después de tóo tié razón. ¡Tú te la has ganao... que bien la has hecho sufrir con otras mozas!..

Sab. ¡Bueno, pues por eso! ¡Ahora quiero que se acabe tóo.

Rog. ¡Sí... á *güen* hora! de que la ves á ella en otros amoríos. ¡Así *seis* los hombres!

Sab. Güeno; ¿la llamas ú no?

Rog. Que no, te he dicho.

Sab. Bien. Pos mira; la dices una cosa de mi parte: la dices, que venía á güenas, á acabalo tóo de bien á bien; y que ya que no pué ser lo acabaré guapamente. ¡No se ríe denguna moza de Sabino el pañero! Y le añides, que la guitarra de Andrés va á tener mal estreno. Tengo á mi gente prepará. Esos galanes van á hacer mala ronda.. ¡por mi salú! Ahora tú que eres amiga suya, si lo quieres lo callas, si no, se lo *aviertes*. Tú verás. A tu concencia. Yo, más que decir no tengo. *Güas* noches, Rogelia. (Vase por la última calle de la izquierda.)

ESCENA II

ROGELIA y LUCÍA (1)

Lucía (Al marcharse Sabino sale recatadamente de su casa hasta asomarse con precaución á la esquina por donde el mozo ha desaparecido, dando á entender con su actitud que ha oido cuanto éste ha dicho. Con cara de feroz satisfacción.) ¡Así!

Rog. ¿Lo oíste?

Lucía ¡Todo! (Volviéndose hacia el sitio por donde se fué Sabino.) ¡Así!... ¡Sufre! Sufre, como yo he sufrido. Porque créemelo, Rogelia, ese ir y ve-

(1) Rogelia—Lucía.

nir y esa altanería y esas amenazas... ¡son celos!... ¡celos! ¡como los que á mí me hizo pasar desgarrándome el alma!

ROG. ¡Te advierto que ese hombre me da miedo, Lucía!

LUCÍA ¿Miedo?... ¡No hagas caso! ¡Cuando me paseó las mozas por la puerta e casa y yo me remordía de pena, entonces á reirse de mí. Pero allega esta noche, y porque soy yo la que espero á uno, bravatas y amenazas, ¿eh? No le hagas caso, Rogelia, déjalo... ¡déjalo que sufra!

ROG. ¡Pero oye, Lucía, por Dios!... que á tí también te ciegan los rencores. Entre tú y Sabino güeno está todo; pero piensa que por vengar tus celos comprometes á otro hombre que no es causante de ná.

LUCÍA No le comprometo... Yo hoy estoy libre.

ROG. Sí, pero no quieres á Andrés.

LUCÍA Porque no puedo querer á ninguno.

ROG. ¡Por que quiés á Sabino entoavía!... ¡Confiésalo!

LUCÍA (Con amargura.) ¡Pues si no le *hubiá* querido!... ¡Pues si él hubiese sido pa mí, como yo pa él, sumisa y esclava, no *hubiá* hecho lo que hice: que sé que hice mal... ¡engañar á otro! ¡Pero me cegó la ira y no ví ná... na, más que vengarme, Rogelia, vengarme de ese hombre!

ROG. Pues por eso te lo digo... Tú estás alocá, Lucía, pero eres buena; y créeme, aun estás á tiempo, evita que esta noche sea una noche de duelo pa todos!... (Se oye muy lejano el rasgueo de las guitarras de una ronda.)

LUCÍA (Imponiendo silencio á Rogelia.) ¡Calla! ¿Oyes?.. ¿Oyes?

ROG. ¡Las guitarras!

LUCÍA ¡Ellos vienen!

ROG. Pos mira, güena ocasión: aguardas aquí... llamas á Andrés aparte y le dices la verdá... que no le quieres, que fué una ceguera... y que te perdone... y que se vaya!...

LUCÍA No... eso no; ¡no tengo valor!

ROG. Créeme, Lucía... (Se oyen las guitarras más cerca.)

LUCÍA ¡No!... no me atrevo... ¡Decirle eso ahora, cuando viene lleno de alegría con sus ami-

gos á estrenar su guitarra!... ¡No, no puedo!... ¡no puedo!...

ROG. ¡Pronto, decídete... están cerca!...

LUCÍA Lo que hice fué una infamia... ¡Lo comprendo!... ¡Pero ahora, no... no tengo valor! (Entra en su casa.)

ROG. ¡Ay, ojalá no te pese! (Vase foro izquierda. Se escucha lejos todavía la voz de un mozo que canta.)

Música

MOZO
Esta noche mi guitarra
va á sonar en este barrio.
El que se meta con ella,
lleva palos pa un sombrajo.
(Cesa un momento el guitarreo.)

ESCENA III

SABINO, MOZO 1.° y 2.° y seis ó siete más (1). Los mozos 1.° y 2.° llevan guitarras: los otros mantas y estacas y alguno una bota de vino. Salen por el foro izquierda cautelosamente.

SAB. (Saliendo delante de los suyos.) Ya llegan... ¡Salir con cudiao!

MOZO 1.° (Que se asoma á la esquina de la derecha.) ¡Ya están ahí!

MOZO 2.° Les vide entrar con Andrés en la taerna del Chano.

SAB. ¿Cuántos van?

MOZO 2.° Cuatro ú cinco.

SAB. Mejor. Y ya sabéis lo que sus he dicho.

MOZO 1.° No tengas cudiao; en cuanto que mandes les cae la nube!... (Blandiendo la estaca.)

SAB. Vosotros, primero me dejais á mí con Andrés, que ya veremos.. Y ahora, á *escondenos* aquí... á la sombra de esta calleja... y silencio. (Se ocultan todos en la calleja primera derecha.)

(1) Mozo 1.°—Coro—Sabino—Mozo 2.°

ESCENA IV

ANDRÉS, CIEMPORROS, CANIJAS y DOS MOZOS (1) Antes de aparecer vuelve á oirse el guitarreo y una copla que viene cantando un mozo.

MOZO Por la calle abajo viene
una guitarra de plata,
y la prima va diciendo
una morena me mata.

AND. (Al salir, imponiéndoles silencio á todos.) ¡Chist! Callaise.. callaise tóos... que ya estamos. (Salen.)

CIEM. ¡Me caso en Ciemporros! ¡Ja, ja! (Riendo.) ¡Anda éste... pos no está *tiemblando*!

TODOS (Riendo.) ¡Ja, ja!

AND. ¡Hombre, es que... (Emocionado.) es que... soñé muchas noches en ésta que había de allegar, y ahora que allega y que estoy ya bajo e su ventana... amos que... que me se seca la garganta!...

CIEM. ¡Los *niervos!*

CAN. (Ofreciéndole una bota.) ¡Pos echa un *traguejo*!

CIEM. ¿Quiés que de primeras le cante yo una copleja pa animate?

AND. ¡Amos, calla!

CIEM. Pos hala, hombre, duro tú... *¡ánemo!*

CAN. ¡Venga d'ahí, no tengas miedo!

AND. (Preparándose.) Güeno, allá va... Veremos cómo sale... (Se acerca seguido de los otros hasta colocarse debajo de la ventana de la casa de Lucia.)

LOS OTROS ¡Duro!

Música

AND. (Cantando.)
El día que yo vea
brillar la luna clara
y cante...

---

(1) Mozos.
Canijas—Ciemporros—Andrés.

ESCENA V

DICHOS, SABINO, MOZOS 1.° y 2.° y los DEMÁS

Hablado

SAB. (Interrumpiendo la copla de Andrés.) Güas noches, galanes.
AND. (Sorprendido. Dejando de cantar.) ¡Sabino!
CIEM. ¡Anda, morena, el pañero!
CAN. ¡El pañerito!
SAB. (A los suyos.) Salid, muchachos, que son amigos. (Salen los de Sabino.)
AND. Amigos semos. ¿Y á qué se viene por acá?
LOS QUE SALEN } Güas noches. (1)
AND. ¿Y por qué se le da el alto á mi ronda, si pué saberse?
MOZO 1.° (A Andres.) Primero se contesta al saludo, tú
AND. ¡Dios te guarde, hombre!
CIEM. ¡Picajosa viene la noche!
CAN. ¡Me paice, me paice!... (Requiriendo la estaca.)
SAB. Pos na, que nos han dicho que estrenabas guitarra.
AND Sí la estreno, ¿y qué?
SAB. Pos que eso hay que remojarlo ahora.
AND. No me aparto de la costumbre, pero ahora no. Aluego esperais en la taerna y se festeja.
SAB. Oye, (Fijándose en la guitarra.) y paece güena pieza.
AND. En otras manos quizás.
SAB. (Acercándose.) ¿Se pué ver? (Andrés duda.)
CIEM. (Aparte.) (No se la dejes.)
SAB. No tengas miedo... (Se ríe.)
AND. (Con altanería y avanzando hacia Sabino.) ¿Miedo de qué?
SAB. Es pa vela na más... ¡Palabra de hombre!
AND. Si es pa vela na más... toma. (Le da la guitarra.)
SAB. (Mirándola.) ¡Maja la llevas! (La rasguea.)
LOS MOZOS ¡A ver! ¡A ver! (Al acercarse á mirar la guitarra lo hacen en forma tal, que interponiéndose entre Andrés

(1) Mozos 1.° y 2.°—Sabino—Canijas—Ciemporros—Andrés.

y Sabino los distancian, quedando el primero á la derecha y pasando el segundo á la izquierda con el propósito aparente de enseñar la guitarra á sus amigos.)

SAB. Suena, suena... Voy á probala. (Se dispone á tocarla.)

AND. (Con viveza.) Oye tú, Sabino, eso no. Trae acá.

SAB. (Riendo.) ¡Quita, tonto! Una copleja na más. Se la echamos á la Lucía que cae cerca.

LOS DE SABINO ¡Eso! ¡Eso! (Se ponen por medio, impidiendo á Andrés y á los suyos llegar hasta Sabino, que se acerca bajo la ventana de la Lucía y con voz fuerte y vibrante, canta mientras los otros luchan.)

AND. (Forcejeando por llegar hasta Sabino.) ¡Mi guitarra! ¡Trae mi guitarra, Sabino! ¡Soltarme!

SAB. (Cantando.)

Un mozo viene á rondarte,
del mozo y de tí me río...

AND. ¡Ladrón! ¡Trae mi guitarra! ¡Apartarse! (Luchando por desasirse de los que le sujetan.)

CIEM. ¡No te lo *icía*!

SAB. (Cantando.)

...que el mozo y tú valeis menos
que la tierra que yo piso.

AND. (Frenético.) ¡Ladrón! ¡Traicionero!... ¡Maldita sea tu vida!

SAB. (Con rabia.) ¡Y óyelo güen mozo! ¡Ni pa mí sirve tu brío ni pa esa mujer tu guitarra, porque mírala, (La rompe, golpeándola contra el suelo.) á *peazos*!

AND. (Desprendiéndose en un tremendo esfuerzo de los que le sujetan.) ¡Mi guitarra! ¡Te parto el corazón!... ¡Defiéndete! (Se abalanza á él y luchan. Intentan separarlos. Se forma un grupo en que todos pelean con confusión terrible y gritos feroces.)

CIEM. (Hecho una fiera y repartiendo estacazos.) ¡Gallinas! ¡Cobardes! ¡Leña en ellos! (Ruedan algunos por el suelo á los golpes de Ciemporros, y luchando va el grupo hacia el foro. Al llegar allí, se detienen y retroceden algunos con espanto.)

SAB. (Lanzando un grito agudísimo de dolor.) ¡Ay! Me han herido! (Andrés y los suyos huyen foro derecha.)

LOS DE SABINO ¡Asesino! ¡Matarlo! (Corren tras ellos.)

MOZO 1.º (Sosteniendo á Sabino y con desesperación al verse solo con el herido.) ¡Socorro!

VOCES (Ya lejos.) ¡Cogerlo! ¡Matarlo! ¡Asesino!

Mozo 1.º (A Sabino que apoyado, sobre la pared y con las manos en el pecho, se esfuerza por sostenerse.) ¡Sabino! ¡Sabino!

Sab. (Desfalleciendo.) ¡Socorrerme! ¡pronto!... ¡llévame... llévame!...

Voces (Más lejanas) ¡A ese! ¡Al asesino! ¡Cogerlo!

Sab. ¡Ay, no!... ¡no puedo más! Llévame, ¡me muero! (Queda Sabino apoyado contra la pared, sujeto por Mozo 1.º que lo sostiene. En el suelo, ante ellos, la guitarra rota, una bota de vino, una manta y dos ó tres estacas rotas. Cae rápidamente el telón,)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de campo. A la parte izquierda del telón se ve entera la fachada de un molino harinero de los movidos por el agua. La puerta del molino practicable. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

TÍO SILDO, CIEMPORROS, TÍA CELIPA, SEÑÁ CESAREA, MAURICIA, MOZAS 1.ª, 2.ª, y 3.ª; luego CRISANTO. (1) El tio Sildo, envuelto en su capa astrosa y remendada, de paño pardo y teniendo entre sus manos su vieja callada de pastor, está sentado en un peñasco á la derecha, rodeado de las Mozas 1.ª, 2.ª y 3.ª que, sentadas en el suelo escuchan embobadas la conseja que el viejo les cuenta en voz baja. La tía Celipa y Ciemporros acaban de arreglar los sacos con que han cargado una borriquilla, delante de la puerta del molino. Se escucha el sordo ruido del molino en movimiento

Ciem. (A la tía Celipa.) ¡Ya tié usté los tres sacos!

Cel. (Atando la carga.) *¡Guarda*, que amarre!

Ciem. No se quejará usté de la molienda, tía Celipa.

Cel. *¡T'uste day!* ¡Si cogimos una miseria hogaño!

---

(1) Moza 2.ª Burra Celipa
Sildo
Moza 3.ª Moza 1.ª Ciemporros

CIEM. ¡Pos es la quinta carga!

CEL. ¡Fues al menos candial!... ¡Pero tóo centeno, ya lo viste! (*Queda amarrando la carga. Salen Mauricia y señá Cesárea. La primera viene cargada con un saco.*) (1)

CES. ¡*Guas* tardes, Ciemporros!

CIEM. Tarpías allegáis vosotras... ¡Miá estas á qué hora!

MAU. Amos hombre, después que venemos dende tan lejos... (*Deja el saco en el suelo.*)

CES. ¡Anda, regañón! ¡Muélenos esta miaja!

CIEM. ¡Que no, que voy á pará el rodezno!

MAU. ¡Anda hombre, que son unos granejos en junto!

CIEM. ¡Por vía el... (*Gritando.*) ¡Crisanta! ¡Crisanta!

CRIS. (*Saliendo llena de harina. Con tono desabrido y huraño.*) ¿Qué quiés, hombre? (*Vase Celipa con la burra.*)

CIEM. ¡No pares; que trae este poco la señá Cesaria!

CRIS. Amos, amos, amos!... ¡Podíais habé venío antes!

CES. ¡No seas hurona, mujer!

CIEM. Pasar, que yo sus lo moleré... Ande...

CES. ¡Te *cais* de güenazo! (*Entran en el molino Mauricia, Ciemporros, Cesárea y Crisanta.*)

MOZA 1.ª (*Al tío Sildo.*) ¡Pero qué remajo es el cuento!

MOZA 2.ª ¿Y se casó el príncipe con la zagala?

SILDO ¡Se casó! ¡Ya sus dije endenantes que era tonto e remate!

MOZA 3.ª ¿Y qué hizo el pastor desdeñao?

SILDO Pos el zagal fuese oteando con el rebaño la tarde mesma e la boda, paróse al pie de un cañar y cortando una caña verde, hizo con su navaja un silbo del cañuto más fino y compuso una trova sacá de su caeza, pa *ila* á cantar toas las noches al pie del castillo llorando desdenes... Yo la sé... Mi agüela me la enseñó y con el silbo la canto...

MOZAS ¡Pos, ande, ande!

MOZA 1.ª ¡Cántela usté!

---

(1) Moza 1.ª — Sildo — Burra-Celipa

Moza 3.ª — Moza 1.ª — Mauricia—Cesárea

Ciemporros—Crisanta

SILDO — Voy á cantala. ¡La trova del pastor! ¡A ver si me ricuerdo! (Saca un silbo de caña del morral.)

Música

SILDO —
Las avecillas
de la montaña
dicen cantando cerca
de mi cabaña:
No llores pastor,
si te abandonó la ingrata
despreciando tu dolor,
tendrá en el castillo
cintillos de perlas
y ajorcas de plata,
pero no tendrá tu amor.
No llores pastor,
que se fué como una esclava
á servir á su señor.
Y olvidada ahora
entre plata y oro
ella gime y llora
y morirá de dolor.
¡Pobre castellana
que cuando se muera
lejos del pastor,
en la tierra que le guarde
no tendrá ninguna flor!

MOZAS —
¡En la tierra que la guarde
no tendrá ninguna flor!

Hablado

MOZAS — ¡Mu bonita! ¡Mu bonita!

SILDO — ¡Pos si os plació no olvidéis lo que anseña, que es güen donaire firmeza de amor, zagalas! (Ciemporros sale del molino con Mauricia y Cesárea.)

CIEM. — ¡Estais servidas!

CES. — ¡Dios te lo pague, hombre!

CIEM. — ¡Y caminar deprisa que va á caer nieve!

SILDO — Eso barrunta el recalmo del aire.

MOZA 1.ª — ¿Vais al pueblo, Mauricia?

MAU. — ¡Allá vamos!

CRIS. — (Que sale también.) Yo voy con ellas hasta ca Cerilo, por una miaja de aceite.

CIEM. Güeno. No tardes.
MOZA 1.ª ¡Pos vamos juntas toas! (Cogen los Mozos dos sacos que habrá á la puerta del molino.)
CES. Güas tardes, Ciemporros y la compaña.
CIEM. ¡Ir con Dios! (Mutis todos por la derecha.)
SILDO ¡Adiós, palomas!

ESCENA II

TÍO SILDO y CIEMPORROS (1)

CIEM. (A Sildo.) Pero, ¿qué hace usté tan acobijao, tío Sildo?
SILDO Pos ná, asperando, asperando como tóo lo que se seca... que el cierzo me lleve.
CIEM. ¡Amos, agüelo, no siá usté tristón! ¿Qué hizo usté de aquel arrisco y d'aquel remozo?
SILDO ¡Ya lo ves... perderlo! Tóo se acaba, zagal!
CIEM. Pa mí, que á usté lo acabaron las penas más que el tiempo.
SILDO ¡No escarrias, no!
CIEM. ¡Pa mí que dende la esgracia del probe Andrés, que no es usté el mesmo, tío Sildo!
SILDO ¡La esgracia de Andrés!... Negros días fueron aquellos, garzón.
CIEM. ¿Se ricuerda usté?
SILDO Como si fués ahora mesmo. Mira, han pasao seis años y toavía tengo aquí drento, con su mesma luz, la tarde aquella en que los ceviles se llevaron á Andresillo, carretera alante, amarrao como un Cristo.
CIEM. ¡Tonto fué en perderse por tal moza!
SILDO ¡Tonto, no; desgraciao!... que no es lo mesmo.
CIEM. Tonto; porque aluego, ya lo vió usté y lo vimos tóos. Andrés á la cárcel. Sentenciaron la vista causa y seis años de presirio. Y ellos, pos el pañero no pudo la muerte con él y sanó al remate, y la Lucía, con el pío de meterse en su casa á curarlo, pos lo que tenía que pasar; hicieron las paces y al año ya estaban casaos.
SILDO ¡Malhaya la traidora! Pero ese fué su castigo. Que el marío la tié medio abandoná, y

(1) Tío Sildo—Ciemporros.

sobre su concencia pesa la muerte e la probe Tana... y el que un hombre de bien se vea por sus falsías arrastrando caenas...

Ciem. Y yo, ¿sabe usté cuáles son mis temores, tío Sildo?

Sildo ¿Cuálos?

Ciem. El día que ya está cerca, en que Andrés salga del presirio y güelva al pueblo á vengarse como nos juró en una carta.

Sildo ¡Déjalo!... que justicia pura haría el mozo; que *ación* más negra que la que le juaron, no hay naide que la cuente, zagal! Burlao, escarnecío, hiciéronle perder joventú, cariños, *libertá*, y aluego sobre los peazos de aquel corazón destrozao, de aquel corazón güeno como la gracia del cielo... ¡á querese y á besarse! ¡Por vida e mis años, que viejo y crestiano soy y *tremo* e coraje, pensando que si yo fués el mozo, á mis manos finara sin perdón ni misericordia quien tal me *hiciés!*

Ciem. ¡Como tenela sí que *tié* usté razón!... Pero Andresillo tuvo gran culpa en no creerme, que ya se lo icía yo:—¡Deja á la Lucía, que esas mozas tan majetonas traen más duelos que un pedrisco!...—En cambio, miste mi ejemplo, yo me casé con la Crisanta y tóos me se *chuflaban* de fea que era. Y fea sí que es; pero me ha hecho el avío. ¡Mejor que otras! Trabaja que se las pela; gasta el dinero con cedazo y me quiere que brama cómo una corza en cuanto me ve. ¿Que es chata?... *¡Güeno!*... De día, con el tragín del molino, llena de harina de pies á cabeza, pos apenas se le nota la chatura; y de noche... pos ya sabe usté lo que alumbra un candil, y pa lo poco que se ve, ¡qué más dan las narices! Y ahí lo *tié* usté. ¡Güena moza no tengo, güena mujer, sí!

Sildo *¡Tiés* razón!

Ciem. Siempre lo pensé. Las mujeres hermosas y las armas de fuego pa los amigos. Si las necesito se las empresto; y de disparase, que se disparen á otro.

Sildo ¡Mucho... mucho que sí! ¡Si Andrés hubiá hecho lo mesmo!

ESCENA III

(1) DICHOS y CANIJAS, por la izquierda.

CAN. (Dentro.) ¡Ciemporros! (Llamando.) ¡Ciemporros!

CIEM. ¿Quién llama? (Van á mirar.)

SILDO Paece que conozco la voz.

CIEM. (Admirado.) ¡Anda!... ¡Si es Canijas! ¿A qué me llamará ese, si no me saludaba dende que me casé con la Crisanta?

SILDO De cierto. Algo grave tié que ser.

CAN. (Más cerca) ¡Ciemporros!

CIEM. (Contestando) ¡Acá! (Se levanta Sildo.)

CAN. (Saliendo agitado y tembloroso y rendido.) ¡Dios, qué ahogo! .. ¡Daime agua!...

CIEM. ¿Qué te pasa?

SILDO ¿Tú por aquí?

CAN. ¡Dejaime alentar!

CIEM. ¿Qué te sucede?

CAN. ¿Te chocará que yo veuga?

CIEM. ¡Hombre, no tién que ver unas cosas pa otras!

CAN. ¡Pos no te choque... no te choque... que se van ustés á atontolinar de que les diga lo que es!

SILDO ¿Pasa algo?

CAN. ¡Más que algo!

CIEM. ¿Grave?

CAN. ¡Gravísimo!

CIEM. ¡Habla, hombre!

CAN. He volao pa venir. Hay que remedialo ú sucede una esgracia gorda...

SILDO ¡Habla, repeine!

CAN. Que vengo e la ceudá...

SILDO ¿Y qué?

CAN. ¡Pos que esta mañana, esta mañana he visto en ella á Andrés!...

SILDO ¡Jesús! (Asombradísimo.)

CIEM. ¿A Andrés?... ¿Qué dices? (Estupefacto.)

CAN. ¡Que le he visto!

SILDO ¡No pué ser, zagal!

---

(1) Sildo—Canijas—Ciemporros.

CAN. ¡Como que he hablao con él!

CIEM. ¿Tú?... ¿Con Andrés?

SILDO ¡Si le faltaban unos meses pa cumplir!...

CIEM. ¡Se los perdonaron en endulto!... ¡Y cómo está!... ¡Dios!...

CIEM. ¿Cómo?...

CAN. ¡No es el mesmo!... ¡No le conocerían!... ¡Amarillo, enjuto! ¡Su mirar no es aquel mirar alegre! ¡Lleva el dolor en la cara!

SILDO ¿Y qué te dijo?

CAN. De que le vide, me dió una cosa que fuí y le abracé y no podía hablarle... y él tampoco á mí. ¡Me apretujó y se le caía un lagrimón tamaño!—¡Estás libre!—le dije al remate—¡Libre!—me dijo él—¡Esta ya la cumplí, Canijas, pero mañana me voy al pueblo.. después... volveré al presirio!... ¡Cállate por lo que más quieras y no digas que m'has visto!... Y no habló más.. Marchose. ¡Carcúlate las intinciones que trae!

SILDO ¡No, no hay que dejarlo!

CIEM. ¡Bien hiciste en avisame, Canijas!

CAN. Sé la ley que le tienes... y dije, yo se lo digo á ese.

SILDO ¿Y qué hacemos?

CIEM. No perder menuto. Quitale de una nueva perdición. ¡Si allega al pueblo, mata á esa mujer!... ¿Y te dijo que mañana venía?

CAN. ¡Mañana!

CIEM. ¡Pos hála!.. Nosotros á la ceudá esta noche, de posá en posá hasta encontralo. ¿Me acompañas?

CAN. ¡Ande sea!...

CIEM. ¿Trajiste el caballo?

CAN. ¡Ahí lo dejé atao!

CIEM. Amos en él. Usté se lo cuenta to á la Crisanta, cuando güelva (*Va á la puerta del molino y coge el sombrero y la manta.*) ¡Mañana traíré aquí á Andresillo!

SILDO ¡Sí!... ¡tráelo!... ¡tráelo!

CIEM. ¡Debajo e la tierra lo busco!

LOS DOS ¡Hasta mañana! (*Vanse izquierda.*)

SILDO ¡Que Dios vos guíe!... ¡Pobre Andrés! (*Mirando al cielo.*) ¡Ya se hizo noche!... ¡Y esta es la noche e Reyes!... ¡Noche d'alegría!... ¡Mala pa los tristes!... ¡Escomienza á nevar!... ¡Probe

Andrés!... ¡probe Andrés!... (Entra en el molino y cierra. Ha obscurecido. Sigue nevando.)

Música

ESCENA IV

ANDRÉS

Empieza la orquesta á recordar la canción de la guitarra del cuadro primero. Sale Andrés sigilosamente, embozado en su manta, por la derecha. Se acerca al molino, se detiene en la puerta, escucha un momento, se separa y vuelve á acercarse, dudando entre si llamar ó no. Por fin se aleja rápidamente, desapareciendo por donde vino. Sigue la orquesta

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Afueras de un pueblo. Desde el centro del foro hasta los primeros términos de la izquierda, una hilera de casas pobres y mal alineadas forman una calle, que bordea una carretera. La casa del primer término, algo mejor que las demás, tiene dos fachadas. En la que da frente á la escena habrá una puerta practicable á la que dan acceso dos escaloncillos de piedra; y en la que da al público una ventana de ancho alfeizar cerrada con vidrieras y colocada á metro y medio de altura del suelo. A la derecha del escenario empieza el campo y en el mismo lado y hacia el foro terminan las veredas (una practicable) de un cerro peñascoso. Es de noche. Una noche fría y obscura. Cae la nieve cernida é insistente que ha blanqueado el paisaje.)

ESCENA PRIMERA

Un LEÑADOR y una VIEJA, MOZAS y MOZOS (dentro)

Música

(Al hacerse la mutación sobre un nocturno pianísimo aparece la escena desierta y silenciosa, bajo su capa de nieve. A poco se oye lejano, muy lejano, el sonar de panderas y zambombas, y voces alegres que entonan un villancico.)

MOZAS y MOZOS (Dentro, cantando.)
Ya llegan los Reyes
por el encinar,
Melchor va delante,
después va Gaspar,
y detrás de todos
viene Baltasar.

—

Hacia el portal de Belén
los Reyes Magos caminan;
la nieve borra las sendas,
la estrella sirve de guía.

Hablado (1)

(El leñador, seguido de la Vieja que cubre su cabeza con la saya, bajan por la vereda del cerro. El Leñador al bajar descarga el haz fatigoso y cansado, y se sacu de la nieve. La Vieja trae un corderillo en brazos.)

LEÑ. ¡*Va* una nochecita e Reyes!

VIEJA ¡Condenada está!

LEÑ. ¡Y Mateo en el hato! ¡Mala peste, si no le hace el lobo una avería esta noche!

VIEJA ¡U se *hela* la creatura que es lo pior!

LEÑ. ¡Pa ello está el temporal!

VIEJA ¡Carga otra vez y amos, que falta poco!

LEÑ. ¡Y de verdá que estoy arrecío!

(Vuelve á cargar con la leña y desaparecen por el foro izquierda.)

ESCENA II

TÍA CELIPA y LUCÍA (2) Vienen arrebujadas en sus mantones, calle abajo. Tía Celipa lleva en la mano un farolillo encendido. Lucía trae en sus brazos, abrigándolo con su mantón, á su hijo, un niño de cuatro ó cinco años

CEL ¿Y el niño?

LUCÍA (Mirándolo.) Viene dormío.

CEL. ¿Pero cómo le sacaste con esta noche, mujer?

---

(1) Vieja—Leñador.
(2) Celipa —Lucía.

LUCÍA — Por no dejarle solo. Fuí á cenar en cá mi padre, por ver si allí tenían noticia de Sabino.

CEL. — ¿Y qué?

LUCÍA — Ni barrunto siquiera. Andará por ahí como siempre, gastándose en jaranas el dinero e sus tratos, y mientras, ni un menuto le queda pa preguntar una mala vez qué es de su hijo y de mí, qué es de nosotros, abandonaos en esta tristeza y en esta soledad!

CEL. — ¡Pacencia, mujer!

LUCÍA — ¡Ay, si no fuera por este ángel!

CEL. — Mal hombre lograste. ¡Pero al cabo á naide pues culpar!

LUCÍA — ¡A mi estrella mala!

CEL. — A la juventú loca, que es como el agua del torrentón, que por ir *ande* quiere to lo salta. ¡En cambio *el otro* bien de cariño te tenía!... ¡Probe Andrés!

LUCÍA — Tía Celipa, mis trebajos y mis penas déjemelos usté pa mí sola, que harto tiempo me *quea* pa llorarlas.

CEL. — Bien dices, hija. Trae la llave y abriré, que tú no acertarás con el chico.

LUCÍA — ¡Tome usté! (Le da la llave. Celipa abre la puerta de la casa primera.) ¡Y gracias por acompañame!

CEL. — ¡Quita, mujer! ¿Te iba á dejar venir sola en esta *escuridá* de noche?... A descansar, hija. Trae que le bese. (Besa al niño.) ¡Probe angelico!

LUCÍA — ¡Hasta mañana, tía Celipa! (Entra en la casa y cierra. La tía Celipa se va por la izquierda de la calle, segundo término.)

ESCENA III

MOZOS y MOZAS (que cantan dentro) Luego LUCÍA y el NIÑO (en la ventana)

Música

MOZAS y MOZOS

Hacia el portal de Belén
los Reyes Magos caminan;

la nieve borra las sendas,
pero la estrella los guía.

Hablado

LUCÍA (Asomándose á la ventana con el niño.) Sí, hijo mío; es que van tóos cantando á esperar á los Reyes; ¿oyes?... ¡Vaya si vienen; ya estarán allegando! ¡Y un angelico les va diciendo ande viven los niños buenos pa que le llenen los zapaticos de golosinas y cosas ricas!... ¡Mira, aquí vamos á dejar los tuyos!... (Deja unos zapatitos en el alfeizar.) Y ahora á dormir, que el lobo ahulla en el barranco, ¿oyes?... ¡A dormir, vida mía! ¡A cerrar y á dormir!... (Cierra la ventana.)

ESCENA IV

ANDRÉS. Sale por el último término derecha, embozado en su manta, con paso receloso. Al salir mira á todos lados y se detiene ante la casa de Lucía

¡Esta!... ¡Esta es la casa! ¡Aquí vivía él; aquí viven los dos!... ¡A ojos ciegos hubiá llegao! Y es que muchas, muchas noches, en la escuridá de mi calabozo he visto este camino alumbrao por llamarás de calentura!... Pa esto sólo, pa llegar hasta aquí, quería la *libertá*... ¿Pa qué si no?... ¡Ya la tengo, y ya he veníol ¡¡Ya estamos cerca, Lucía!! (Pausa.) ¡Sí, al remate ha llegao mi hora! La hora que aguardé contando los menutos uno á uno, en días que no acababan nunca de largos y de tristes! Saldré—decía yo—y en cuanto salga, ¡allí!... sin torcerme ni desviarme, ¡allí! ¡A matarla! ¡A matarla donde la encuentre! ¡Aunque sea en sus brazos!... ¡En sus brazos! ¡¡Ojala!! (Con profunda amargura.) ¡En sus brazos!... ¡La rabia y el dolor me ahogan!... ¡Y á mí mesmo me destrozaría en estas ansias de muerte que me consumen cuando pienso que no es la venganza la que me trae aquí! ¡No...

Andrés, no vale engañarse!... ¡No es la venganza! (Pausa.) Ni mi pobre guitarra, rota como mi vida antes de su primera canción; ni mi triste casucha, desmoroná y sola como la encuentro; ni mi madre muerta como la lloro, ni mi juventud sin alegría, quizás que no me movieran contra tí... ¡No es la venganza, no! ¡Es el querer! ¡Este querer maldito que aún vive en mí, aun vive en mí, y que quiere tu vida, no porque no eres mía, sino pa que no seas suyo! (Pausa. Con ira reconcentrada y luego con furia creciente va exaltándose hasta el desvarío frenético.) ¡Ella! ¡Mi afán y mi sueño, mi deseo y mi alegría!... ¿Ella pa otro? ¡No!... Pa otro, mientras yo estuviese entre hierros y paredes; ahora estoy libre! ¡Lo juré y voy á cumplirlo! ¡Ella en otros brazos!... ¿Y quizás ahora?... ¡No, ni un menuto más! (Tentándose la ropa como un loco.) ¡Mi navaja! ¡Aquí!... pronto... ¡pronto!... (Husmeando como una fiera alrededor de la casa, se acerca á la puerta.) ¡No, por la puerta no! ¡Quizás no pudiera hacerla saltar ni con esta rabia que me ahoga! (Dobla el ángulo de la casa y se detiene ante la ventana, por cuyos cristales empañados sale la débil claridad de una luz escasa.) ¡Por aquí, sí; por esta ventana!... De un golpe romperé los cristales. Entraré como un ladrón... ¡Como ella entró en mi alma!... ¡Arriba!... ¡Pronto, Andrés!... ¡Pronto!... (Con la navaja abierta en la mano y poniendo el pie en un zócalo de piedra que bordea la pared, hace un esfuerzo y llega hasta el alfeizar de la ventana. De pronto da un grito ahogado.) ¡¡Ah!!... ¡Jesús!... ¡Santo Dios!... ¿Qué es esto? (Vuelve á mirar.) ¡¡Los zapatitos de un niño!! (Retrocede.) ¡De un niño!... ¡Sí!...

Música

MOZOS y MOZAS (Dentro y muy lejos.)

Hacia el portal de Belén
los Reyes Magos caminan;
la nieve borra las sendas,
la estrella sirve de guía.

—

AND. (Atendiendo.) ¡Sí!... ¡¡Esta es la noche, la noche de Reyes!!... ¡Los zapatitos de un niño!... ¡De su hijo quizás!... (Con profunda amargura.) ¡Su hijo!...

LUCÍA (Cantando dentro, pianísimo.)

A los niños que duermen
Dios los bendice
y á las madres que velan
Dios las asiste.
Ea, la nana,
duérmete lucerito
de la mañana.

—

AND. (Que apoyado en la esquina de la casa oye con emoción intensa el cantar de Lucía.) ¡¡Ella!!... ¡Su voz!.. ¡La voz adorada que me hacía temblar de encanto!... ¡Duerme á su hijo!... ¡A un niño!... ¡A un niño que sueña ahora en que á esa ventana han de venir los Reyes á dejar colmada su alegría, como yo lo soñé en noches lejanas al calor de otros brazos perdíos pa siempre! (Llora tembloroso y conmovido.) ¡Sí, madre, sí!... ¡Tú hiciste esto!... ¡¡Tú, que también velas por mí en esta noche de negrura y desamparo!!...

LUCÍA (Cantando dentro.)

Ea, la nana,
duérmete, lucerito
de la mañana.

—

AND. (Con profundo desaliento.) ¡Ay, yo no sé qué angustia y qué desmayo me dan esa voz... ¡Tarde llegaste, Andrés!... ¡No... no puedo matarla!!.. ¡Por donde un niño espera su alegría no entra la muerte! (Con resolución y amargura.) ¡Ea, sí, lejos!... ¡Lejos de aquí!... ¡¡Adiós, Lucía, adiós pa siempre!!... Y tú, pobre creatura, duerme tranquilo, y mañana cuando despiertes, ríe de gozo al buscar tus zapatitos, porque mira el regalo que te dejan los Reyes... (Deja la navaja abierta sobre los zapatos.) ¡¡La vida de tu madre!! (Vase llorando, con paso incierto, como un loco, sendero arriba.)

LUCÍA (Dentro. Cantando pianísimo.)

Pajarito que cantas
en la laguna,
no despiertes al niño
que está en la cuna.
Ea, la nana,
duérmete, lucerito
de la mañana.

(Va cayendo pausadamente el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

NOTAS

La ilustre artista Lucrecia Arana, cuyo mérito con ser muy grande no supera á su bondad, se encargó en esta obra, por cariñosa deferencia á los autores, de un papel muy inferior á sus méritos. Al darle las gracias, los autores quieren hacer constar el hecho, por si pudiera servir de estímulo y ejemplo á todos.

También hacemos extensiva nuestra gratitud al aplaudido actor Sr. Gandía, por otro rasgo semejante.

Las cuatro decoraciones de esta obra, valieron á su autor D. Luis Muriel, un éxito tan ruidoso como merecido.

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El Premio Nobel.
La gentuza.

Precio: UNA peseta

PRECIO 2 PESETAS

PRECIO 2 PESETAS